

# Páginas Ilustradas

Año I

Propietarios: Calderón Hermanos

N.º 9

DIRECTOR, Próspero Calderón \* \* ADMOR., A. Argüello D.



Señorita Zoila Guardià Tinoco

## CERTAMEN

Por considerar de importancia el asunto, y como medio eficaz para saber hacia cuáles de nuestros estadistas refluyen las simpatías populares, PÁGINAS ILUSTRADAS abre un concurso para determinar cuál es el hombre público más popular de Costa Rica, en la actualidad.

El certamen se verificará en las siguientes condiciones:

1.<sup>a</sup> Todos los ejemplares de PÁGINAS ILUSTRADAS correspondientes á los meses de Marzo, Abril y Mayo del presente año; irán acompañados de una boleta numerada y sellada, en la cual deberán consignarse el nombre de la persona agraciada con el voto, el lugar de procedencia y el nombre del votante.

2.<sup>a</sup> Podrán emitir su voto todas las personas mayores de 18 años, advirtiéndose que cada una de ellas no podrá votar más de una vez.

3.<sup>a</sup> Para poder conseguir el objeto de la primera condición de las dos inmediatamente anteriores, los señores miembros de la comisión encargada de verificar los escrutinios, procurarán, en la medida de lo posible, conocer la autenticidad de las firmas, ó á las personas que las consiguen como votantes, en lo que á esta capital se refiere; y en las poblaciones en donde esta Revista tiene agentes, éstos se encargarán de recibir solicitudes y de hacer, hasta donde les sea dado, que se cumplan los requisitos de la mencionada condición; quedando ellos, á la vez, recomendados para recibir y enviar á la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS todas las boletas que en debida forma les sean presentadas.

En las localidades en donde no hay agentes, esta empresa tendrá cuidado de nombrarlos á la mayor brevedad posible.

4.<sup>a</sup> La comisión escrutadora queda facultada para anular los votos que no llenen los requisitos apuntados en estas condiciones.

5.<sup>a</sup> Todas las personas que no sean suscriptoras y que quieran emitir su voto en este concurso, deberán solicitar, por un mes lo menos, la suscripción á PÁGINAS ILUSTRADAS, ya dirigiéndose á la Administración, situada en la Ave. Central, Este, n.º 325, al apartado de Correos, n.º 453, en esta capital, ó á los señores agentes en las poblaciones en donde los hay, y quienes comunicarán las solicitudes á dicha administración para poder atender los pedidos correspondientes á su debido tiempo.

6.<sup>a</sup> Como cada suscriptor, por mes, tendrá derecho á cuatro cupones, los tres restantes podrá obsequiarlos á las amigas ó amigos, que simpaticen con su candidato.

7.<sup>a</sup> Las solicitudes deberán hacerse, tanto en esta capital como en provincias, antes de las fechas que se indicarán enseguida y las mismas en que se verificarán los escrutinios.

8.<sup>a</sup> Los días quince y último de cada mes, de los tres señalados en la 1.<sup>a</sup> condición á las 6 p. m., se hará por la comisión respectiva, un escrutinio parcial, y el resultado se publicará en el n.º siguiente de PÁGINAS ILUSTRADAS.

9.<sup>a</sup> Esta Revista publicará, si puede obtenerlos, los retratos y biografías de las 5 personas que hayan obtenido el mayor número de votos.

10.<sup>a</sup> El día último de mayo citado y á la hora antes dicha, se verificará el escrutinio final, en el que se tendrán á la vista todas las boletas para su recuento; y el resultado será consignado en una acta especial, suscrita por los señores escrutadores.

11.<sup>a</sup> El total de los votos recibidos en la Administración, y los retratos y biografías, de las personas favorecidas con el mayor número de votos, serán publicados en esta Revista en una de las ediciones del mes de junio siguiente.

12.<sup>a</sup> Todas las boletas recibidas en la Administración de PÁGINAS ILUSTRADAS serán en ella conservadas para el comprobante respectivo.

Los señores General don Rafael Villegas, doctor don Roberto Fonseca Calvo, don Guillermo Vargas y don Manuel Vicente Blanco han tenido la bondad de aceptar el cargo de escrutadores en el presente concurso.

# PÁGINA

Para Páginas Ilustradas

Sudosos y polvorientos, agobiados por las fatigas de la penosísima y larga jornada, regresaban á sus tranquilos hogares, los valientes y sencillos soldados que venían de hacer la hoja más gloriosa de nuestra historia, repeliendo con apenas igualado heroísmo á William Walker.

Cuadro de difícil pintura era aquel, en cuyo fondo se destacaba la bandera tricolor. La alegría ilimitada de los que volvían del combate y el regocijo de sus familias, formaban inmenso contraste con la amarga tristeza de cuantos en vano esperaban el regreso de seres queridos que no volverían, y con el lúgubre, silencioso y desolador paso de la terrible epidemia del cólera. Todo, en el momento solemne en que la Patria entonaba el *hossanna* á la Diosa Libertad, y ponía bajo su égida el alma de sus grandes, la de los grandes desconocidos, la de los héroes sin nombre, para quienes no guarda la historia una palabra de cariño.

Un pueblecito cercano á esta capital fué testigo de una escena por demás conmovedora; quisiéramos narrarla con la misma sencillez de aquellos tiempos, de verdadero valor y patriotismo.

Era ya de tarde. Dentro de poco la noche cubriría el caserío hasta más allá del lejano horizonte, en aquella hora teñida de grana en la línea del Occidente.

Las campanas del pequeño templo repicaban; por la calle, el golpe de la campanilla anunciaba el viático; los concurrentes rezaban, y el sacerdote, puesta su mirada en la urna Eucarística, avanzaba despaciosamente, bajo el palio.

Tras el viático, un anciano al parecer—y que en realidad era un hombre joven—á quien se tomó por un mendigo, descubierta su desgredada cabeza, apoyado en un bordón, caminaba más despacio todavía.

El sacerdote entró á una casita, á un lado de la calle, y en seguida se oyeron tres campanillazos. El hombre, detenido en un recodo de la vía se arrodilló y golpeándose el pecho exclamó: «san-to, san-to, san-to.» Levantóse y continuó su marcha, murmurando una oración. Sus ojos, de apacibles y somnolientos, tornáronse ligeros y de mirar azorado.

Hizo un supremo esfuerzo por acelerar el paso, y extenuado por el cansancio, llegó al umbral de la puerta de la casa en donde se administraba la extrema-unción á una anciana ya casi moribunda; penetró en la oscura habitación, iluminada en una sola de sus esquinas por la débil y amarillenta luz de un candil; lanzó un profundo suspiro y se arrojó sobre el lecho de la enferma.

Un breve momento, y como sollozos apenas perceptibles, estas únicas palabras fueron oídas:

«¡Hijo mío!»

«¡Madre de mi alma!»

«¡Adiós!»

Y un ósculo bendito arrancó el postrer aliento á aquellas dos existencias, la manifestación última del entrañable cariño de una madre para un hijo, y de un hijo para una madre, de un héroe talvez y de una mártir.

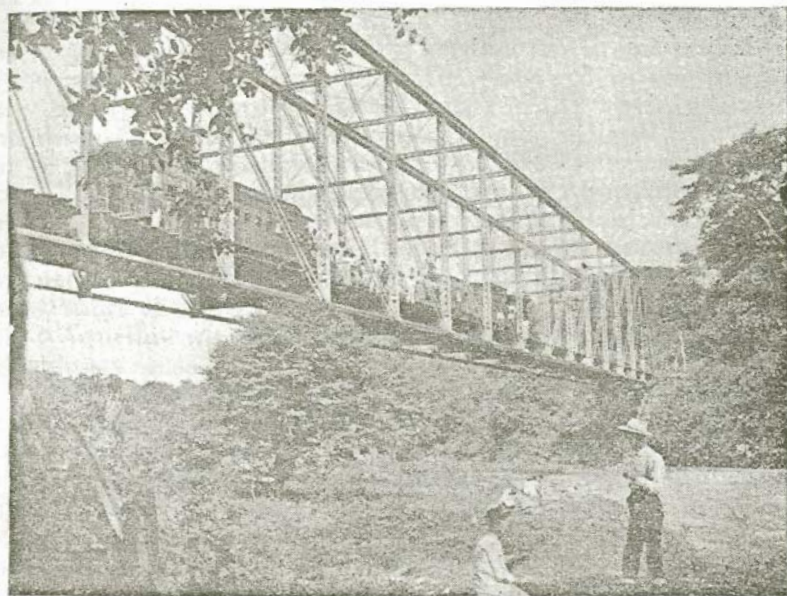
En la mañana del siguiente día las campanas del pequeño templo doblaban con hondos lamentos de tristeza, lentamente, muy lentamente.....

Un cortejo numeroso conducía dos ataúdes al cementerio.

En una espaciosa sepultura, uno al lado del otro, fueron colocados, y cubiertos por la misma tierra, aquellos dos seres que personificaron el más puro, el más ardiente y el más grande de todos los amores.

San José, febrero de 1904.

RICARDO COTO FERNÁNDEZ.



Fot. Rudd

Puente LA BARRANCA.—Ferrocarril al Pacifico

Hay períodos en la vida en que todo nos falta á la vez, como otros en que todo nos es favorable, sin que haya necesidad de invocar la palabra casualidad.

Lo que se llama suerte, en sentido de probabilidad y éxito, resulta de una relación exacta entre nuestra fuerzas y las circunstancias, casi independiente de nuestra voluntad.

PAUL BOURGET

# La Donna del Lago

(Concluye)

## III

Mientras me contaban esta leyenda contemplaba yo *La Donna de Lago*, y su fisonomía no me era desconocida; la había visto muchas veces antes; ahora sé que la he visto muchas veces después. Recuerdos contra la leyenda, allá van mis impresiones para investigar quién era esa figura hermosa y fría, incrustada en las peñas.

Mirándola, y queriendo reconocerla, evoqué muchos recuerdos, y de todos ellos, envueltos en la niebla del casi olvido, vinieron á mi memoria, más definidos algunos.

Era yo muy niño, apenas tendría siete años, y en una sala entrelarga y de paredes blancas, donde estaban colgados al azar un Cristo y una estampa de la Virgen de los Dolores, había una larga mesa cubierta de negro; encima un ataúd descubierto; en los cuatro ángulos cuatro blandones que ardían con luz mustia y amarilla; dentro del ataúd una anciana rígida y fría. Era una antigua sirvienta de mis padres; primer ejemplar de muerte que se presentó á mis ojos; jamás olvidaré la curiosidad supersticiosa con que examiné aquellos ojos cerrados y hundidos en un círculo azul; aquellos labios entreabiertos, sin pliegues ni color; aquellos pómulos pajizos y salientes; aquellas manos de cera, cruzadas por fuerza, y simulando sostener un crucifijo, que se destacaban duras, sobre el negro y estirado hábito que cubría á la difunta.

Aquella cara era la misma que yo contemplaba en los ángulos de las rocas.

Mas tarde, joven y pendenciero, con la vanidad del que ciñe una espada, aun mal segura en el cinto, me creía yo un Tenorio en la Corte, porque iba á cambiar una bala con otro adalid, de diez y seis años como yo, á propósito de no quiero recordar qué tontería. En el camino que recorrí á pié, para volver, por fuerza, en coche, una pobre harapososa y seca, me pidió limosna; se la di, y se apartó colmándose de bendiciones; iba sola, muy sola, pedía para sí y no mentaba ni hijos ni familia.

Aquella pobre tenía la misma cara bella, augulosa y fría.

No sé si herida el alma, pero el cuerpo macerado y maltrecho, llegué, una vez moribundo, á descansar en los benditos brazos de mi santa madre; allí hube de luchar mucho tiempo á brazo partido por la vida, y á fe que si vencí, á ella y al calor de su amante solicitud lo debo sólo. Recuerdo que en los delirios de la pertinaz calentura siempre veía una mujer, hermosa y flaca, que con mirada de acero, sin acercarse mucho, me llamaba con la mano, y yo sentía frío y quería apartar, sin conseguirlo, mis ojos de ella.

Era la misma, siempre la misma cara.....

.....  
¿Para qué proseguir? Separándome de la borda del vapor, dejando de mirar á *La Donna del Lago*, y de escuchar, con brusca descortesía, al improvisado *cicerone*, encendí mi cigarro, recurso supremo contra preocupaciones que se quieren en vano desechar, y me bajé á la cámara.

#### IV

Antes de la perforación del túnel del Mont-Cenis, el paso de Francia á Italia se hacía en ferrocarril, creo que del sistema Tall, tendido á lo largo de la tortuosa carretera, camino estratégico, nacido del genio de Napoleón, para hacer á la Italia sucursal de la Francia.

Aquella locomotora, crujiendo entre el barandado del tercer rail, donde engranaban los dientes horizontales de las ruedas del centro, arrastrando dos coches largos y estrechos y un furgón de equipajes, que se precipitaba silvando por las curvas de la rápida pendiente, y donde, al mirar por la ventanilla, se veían hondos precipicios, contra cuya caída solo resguardaban los frenos, que manejaba un hombre, rojo de tanto esfuerzo, y con las venas hinchadas y azules, moldeadas en alto relieve sobre la sudosa sien, que era capaz de sembrar espanto en el corazón más esforzado.

Cuando yo atravesé aquel camino éramos todos hombres, y una sola mujer; era inglesa, hermosa, rubia, de fisonomía dura y de mirar fosfórico. A fuer de varones, todos sonreíamos; pero maldita la gana que teníamos de reír á cada vuelta de la pendiente.

Nadie quería dejarlo descubrir en su fisonomía, pero es indudable que todos teníamos miedo. Ella sola permanecía impasible, ni alardeaba, como nosotros, de buen humor, ni tenía la palidez que hacía traición á los demás.

Creí reconocerla, pero no pude saber quién era.

Al pasar en el recto ferrocarril de Turin á Génova se dejan á la izquierda los famosos campos de Novara, donde el hierro de la Austria puso una vez más esposas á Italia; allí perdí muchas horas rehaciendo en mí memoria, y en los mismos lugares que sucedieron, los episodios de la sangrienta lucha, donde se mostró tan joven el genio del viejo Radetzki. Acompañado de un inválido veterano, supe el lugar de cada choque parcial, el teatro de los momentos decisivos, la escena del último episodio del combate.

Recorriendo el campo de batalla, ví una tramera escarbar en busca de jirones aún olvidados, y la miré y me espanté.

La conocía, y no la quise conocer.....

Cubierto el campo de cadáveres de hermanos, horrible testimonio del ardor de las luchas civiles, recorría yo entre el hielo y la oscuridad, envuelto en mi capote de soldado, el terreno silencioso en la noche que atronó durante el día el estruendo del cañón y el estróndente ruido del combate.

Es triste, muy triste marchar á la pálida luz de un farol, entre cuerpos mutilados, buscando de dónde sale, á lo lejos, un jay! apagado y lastimero, para arrancar una víctima al abandono. Es triste, muy triste aquella fría calma, sombra del cuadro que llenó de colores poco antes el abrasado empuje del combate. Aquella alfombra de muerte, que parece tener aún vida, anda revuelta con armas y arneses, que reviven las escenas no olvidadas que iluminaba antes el fuego y sombreaba el humo de la pólvora.

A los unos los lleva allí su deber; á los otros, su cariño ó su simpatía; y como sombras errantes, se descubren al acaso grupos pequeños, que buscan y no encuentran al amigo ó al hermano.

Siempre es igual el silencioso epílogo de una batalla. Pues bien: aquella noche, entre los atezados rostros de los guerreros contristados, encontré una mujer; buscaba, como todos, pero buscaba sonriendo; sus pálidos labios estaban entreabiertos por una sonrisa glacial. Su belleza angulosa parecía dilatarse como su pupila lúcida al indurarse sobre los muertos; su rubia cabellera tenía la rigidez del esparto; su talle esbelto acusaba debajo del vestido la carencia de contornos; su mano blanca, seca y afilada, tocaba á los moribundos y dejaban de agitarse para siempre.

La miré de hito en hito, y la reconocí: era *La Donna del Lago*.

## VI

Cuando las olas del lago Lemán se encrespan y producen esas súbitas y terribles tempestades, tumba de lanchas y pescadores, no en vano van todas, todas, á estrellarse al pié de la roca maldita, donde está tallada aquella magnífica mujer.

*La Donna del Lago* es la Muerte.

EMILIO DE ARJONA.

---

## Un hecho curioso

La sinfonía del *Barbero de Sevilla*, de Rossini, fué escrita cinco años antes de la existencia de esta obra maestra, para la ópera *Eguizoco Stravagante*.

En 1813 el autor la utilizó para su *Aureliano in Palmira*; en 1815 para *Elisabetta d'Inghilterra* (ópera seria) y al fin en 1819 para el *Barbero*.

# Juan Fernández Ferraz

En virtud de la ley de 1.º de Septiembre de 1842, que autorizó al Poder Ejecutivo para plantear en Cartago el Colegio de San Luis Gonzaga, la Honorable Municipalidad de esa provincia, con lo más notable de sus vecinos, se reunió en Cabillo abierto el 22 de Febrero de 1868 y dispuso impetrar del Supremo Gobierno la realización de aquella idea.

Súplica tan grata, armonizada con los deseos del progresista gobernante Licdo. D. Jesús Jiménez, hizo que inmediatamente fuera atendida. La identidad de origen, idioma, religión y costumbres, determinaron al Gobierno dar la preferencia á España respecto al profesorado que debía regentar ese colegio y dió al señor don Melitón Luján el encargo de escoger un hombre de verdadero mérito para la dirección de ese plantel de enseñanza y dos profesores auxiliares que debían embarcarse á la mayor brevedad.

El Director elegido fué el Doctor D. Valeriano Fernández Ferraz, que llegó en 1869, y el 6 de Enero de 1870 inauguró Cartago su Colegio de Segunda enseñanza. Las nuevas y crecientes necesidades de su mejoramiento decidieron que se trajesen dos profesores más y en 1871 llegó al país con su hermano D. Víctor, el señor D. Juan Fernández Ferraz para encargarse de las Clases de Física y Química, Historia Natural, Clásicos griegos y latinos, Estética, lengua inglesa (1.º y 2.º curso), Dibujo y Teneduría de libros.

Que los señores Fernández Ferraz no defraudaron las esperanzas concebidas, por su indiscutible competencia para el cargo que aceptaron, quedó demostrado bien pronto haciendo de ese Colegio el primero de Centro América; así es que no sólo tuvieron alumnos de toda la República sino también del Salvador, Nicaragua y el Ecuador.

Concluido el contrato celebrado, resolvieron establecerse en Costa Rica, haciendo de ella su segunda patria, sin olvidar nunca la primera. En Cartago formó su hogar don Juan y continuó prestando sus servicios al país.

De la juventud formada en aquella época, (en los siguientes planteles que rejentaron,—1870, Colegio de San Luis—1879, Instituto Nacional—1884, Instituto Universitario—1887, Instituto Americano—) citaremos únicamente varios, por ser muy conocidos en el campo de las letras y de la política—Señores don Ricardo Jiménez, Cleto Gonzalez Víquez, Manuel de Jesús Jimenez, Rafael Iglesias, Juan J. Ulloa, (h), José Cabezas, Manuel Jiménez, Juan Trejos, Víctor Orozco, Wenceslao Guardia, Samuel Uribe, Octavio Beeche, Juan D. Braun, Ramón Acuña, Felix Mata Valle, Elías Rojas, Manuel Montúfar, Vicente Lachner, Nicolas Echeverría, Lucas Fernández, Manuel Echeverría, Octavio Quesada, Alfonso Jimenez, Carlos Gagini, Manuel González, Guillermo Obando, Faustino Montes de Oca, José Antonio Zelaya, Aquileo Echeverría (h), Alejandro Alvarado (h), Manuel Argüello (h), Enrique Echandi, Luis Castro, Próspero Calderón, Antonio Segura, Rómulo González, Demetrio Sanabria, Alberto Gallegos, Elías Jiménez, Gerardo Matamoros, Víctor Guardia (h), Felipe Alvarado, Francisco Alpizar, José Joaquín Vargas, Alejandro Aguilar (h), Napoleón Quesada, Enrique Carranza, Agustín Lujan, & c.





Fot. Paynter Bros.

Juan Fernández Ferraz

30 de Marzo de 1849 — 13 de Febrero de 1904

Colaboró al progreso del país en los siguientes puestos públicos: Inspector General de Enseñanza, 1886—Director de la Imprenta Nacional, 1890—Director de la Oficina de Estadística, 1894—Director del Museo Nacional, 1898—Director de la Imprenta Nacional, 1901—De su labor en el desempeño de esos puestos dan fé los respectivos informes, publicados oportunamente, y en ellos encontrarán las personas estudiosas y amantes de la historia patria, datos de inestimable valor para sus trabajos.

Tomó parte en la Comisión de Instrucción pública. En 1892 fué honrado con el cargo de Secretario de la Comisión de Costa Rica en la Exposición Histórico Americana, verificada en Madrid, en conmemoración del cuarto Centenario del descubrimiento de América, con el encargo especial de escribir una Memoria acerca de las conclusiones que allí debían celebrarse. El estudio crítico publicado á su regreso, en 1893, demuestra una inteligencia superior y que la confianza otorgada era muy merecida.

Costa Rica estuvo también representada dignamente por el señor Fernández Ferraz en el Noveno Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Santa María de la Rábida ese mismo año, pues le dedicó su ensayo lexicográfico acerca de las voces mexicanas que se hallan en el habla corriente de los costarricenses y que denominó *Nahuatlismos de Costa Rica*. Ese libro ha alcanzado gran estimación y sus ejemplares se han pagado últimamente á Cj. 4.<sup>oo</sup>

Contribuyó, con don Ricardo Fernández Guardia, á que fuese conocido el Vocabulario de 21 lenguas de Centro América, enviado á España en 1788 por el Capellán Fray Carlos Cadena y cuya copia hizo del Archivo de Indias el Liedo. don León Fernández. De este Vocabulario se imprimieron pocos ejemplares por la Imprenta Nacional en 1892, bajo el título de «Lenguas indígenas de Centro América en el siglo XVIII.» Fué destinado al 9.<sup>o</sup> Congreso de Americanistas.

El 9 de Septiembre de 1893 fué nombrado Presidente de la Comisión de Delegados enviada por el Gobierno para el Primer Congreso Pedagógico Centro Americano, verificado en la Capital de la República de Guatemala y el 15 de Febrero de 1894 elevó su informe á la Secretaría de Instrucción Pública, tratando extensamente los nueve temas discutidos por el Congreso. Se mandó imprimir el mismo año.

El 23 de julio de 1900 fué designado por el Gobierno como miembro de la Comisión encargada de preparar la publicación de una Revista, destinada á conmemorar el advenimiento del siglo XX, y que debía comprender los estudios referentes al desarrollo y progreso intelectual, moral y material de la República, durante el siglo anterior. La Comisión lo nombró Secretario y en 1902 se publicó el tomo primero de la «*Revista de Costa Rica en el siglo XIX*» que contiene 404 páginas, con ilustraciones, impresa en el país. Es la obra de mayor importancia hecha en Costa Rica. Para el tomo tercero se le había designado un trabajo referente á «*Educación y Cultura*» durante el siglo, el cual está terminado.

Honra de la colonia española ocupó también puestos preferentes en la Sociedad de Beneficencia y Centro Español, del cual fué Presidente.

De su prodigiosa labor intelectual, además de lo expuesto, deja recuerdos en el drama Gloria, arreglado de la novela de Pérez Galdós, en La Enseñanza de 1872 y 1884, Anales de la Sociedad Científico Literaria, 1874—

El Telégrafo, 1875—El Preludio, 1878—El Instituto Nacional, 1881—La Prensa, 1881—El Albor. 1881—La Nave, 1882—La Patria, 1882—Diario de Costa Rica, 1885—Otro Diario, 1885—El Maestro, 1886—Costa Rica Ilustrada, 1887. Cantos Escolares, 1888—*Librito de los deberes*, 1889—Programa para un curso de recitación en las escuelas Superiores, Normales é Institutos de 2.<sup>a</sup> enseñanza, 1891—Colombinas, 1892—*Lengua Quiché—Sinopsis de Constructiva Gramatical*, 1902—Tristes, colección de elegias, 1893—Índice de las leyes y en castodos los diarios de la capital desde 1892.

Fué autor de la letra del Himno Nacional que durante tantos años se ha cantado y se cantará, pues la inmensa mayoría del pueblo no aprendió más que esa y tienen que pasar algunas generaciones para que se borre su recuerdo y todos aprendan la nueva letra.

Como polemista de primera fuerza se dió á conocer en los periódicos *La Palanca*, fundada en Cartago en 1882, del cual fué Redactor y en *La Prensa Libre* editada en San José el año de 1889.

Por sus méritos obtuvo las siguientes distinciones: Diploma de Miembro Honorario de la Universidad de Costa Rica, 1886—Diploma de Socio Honorario de la Sociedad de Artesanos-C. R., 1889—Medalla de plata en la Exposición del 4.<sup>o</sup> Centenario del descubrimiento de América, Madrid, 1892—Diploma y Medalla Condecorativa como Socio de Mérito de la Unión Ibero Americana, 1892—Diploma de la Academia de Ciencias y Bellas Letras del Salvador, 1892—Socio de Mérito de la Sociedad Económica de Amigos del país, Santa Cruz, 1893—Diploma y banda como Socio Honorífico de la Unión Obrera de Santa Cruz de la Palma, 1893—Título en la Sociedad Cosmológica de Santa Cruz de la Palma, 1893—Título, Medalla y Cruz, como Comendador de la Orden Española de Isabel la Católica, 1893—Diploma y Medalla en la Exposición de Chicago, 1893—Diploma y Medalla de oro en el Primer Congreso Pedagógico Centroamericano de Guatemala, 1894—Medalla de cobre en el Congreso Internacional de Americanistas de 1902.

Tal es, expuesta en breves rasgos, la personalidad del que nacido en Canarias, arribó á estas playas á los veintiún años de su edad, para hacer de Costa Rica su segunda patria y colaborar á su progreso en una labor continua de treinta y cuatro años.

Deja inéditos varios trabajos, entre los cuales se encuentra una obra de gran importancia, titulada *Estudios analíticos de la lengua Quiché* á la que consagró sus energías durante cinco años.

Ojalá que plumas competentes trazaran extensamente la biografía del que en este mundo se llamó Juan Fernández Ferraz y que para bien de la ciencia y de la historia, reseñaran en forma de índice los valiosos trabajos que durante su peregrinación por la tierra llevó á cabo.

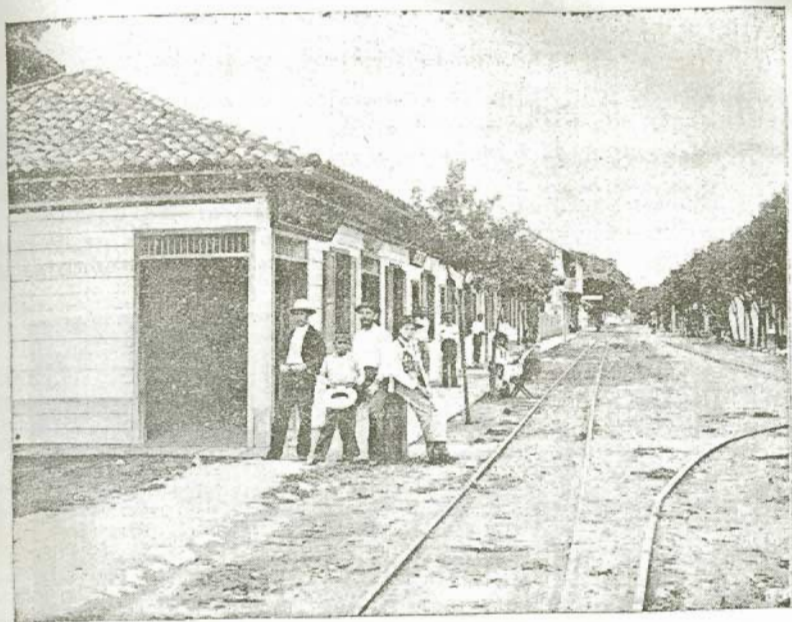
B. A.

San José, Febrero de 1904.

---

Los racionalistas modernos llaman al crimen desventura: día vendrá en que los Gobiernos pasen á los desventurados, y entonces no habrá otro crimen sino la inocencia.

DONOSO CORTÉS



Fot. Eudd

Una calle en Puntarenas



## Carta de ella

(Fragmento)

Yo guardo aquí los versos que me hiciste,  
tu retrato, tus cartas, tu pañuelo;  
todas tus flores ¡ay! y el lindo anillo,  
¡el último recuerdo!

Dios lo sabe muy bien, y estas reliquias,  
cuánto por tí mi corazón enfermo  
ha sabido sufrir en tantos años  
de tu largo destierro.

De tus cartas se borran las palabras,  
se mutilan algunos de tus versos,  
ya tu retrato casi desaparece,  
se acaba tu pañuelo.

Tus flores ya marchitas se deshacen,  
aunque con mis lágrimas las riego;  
hasta tu rico anillo se desgasta  
con el roce del tiempo.

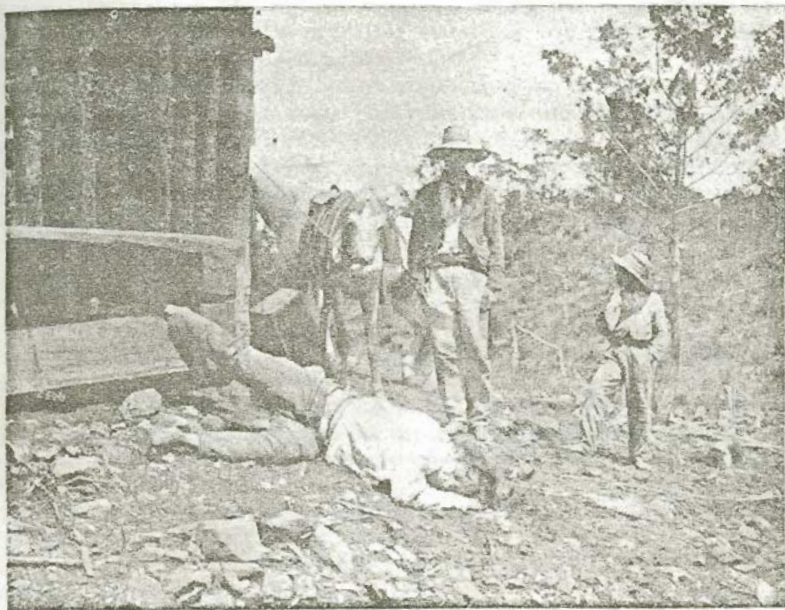
¡Pero el amor que te juré mil veces,  
como el océano que cruzaste, inmenso,  
no se puede extinguir, y por él vive,  
mi corazón enfermo.

# El cepo en los siglos pasados



El cepo, según el Diccionario de la Lengua, es un instrumento hecho de dos maderos gruesos, que unidos forman en el medio unos agujeros redondos, en los cuales se asegura la garganta ó la pierna del reo, cerrando los maderos.

El cepo como instrumento de prisión, se ha usado desde hace muchos siglos: «ni sé si la pierna hecha al calzado, bordado consentirá que el cepo la estreche», dice Fr. Luis de León.



El cepo en el siglo XIX

El historiador Solís, dice: con grande aplauso de los indios, fueron puestos aquellos bárbaros en un género de cepo que usaban en sus cárceles.

Le condeno en cien ducados, dos pares de grillos, y un mes de cepo.— Ramón de la Cruz.

En Costa Rica, durante los siglos pasados, la prisión se hacía con dureza, para que no se fugasen de la cárcel: se mantenía á los reos con grillos meses enteros, ó cogidos en el cepo, de los pies, sin que de estas medidas escapasen las mujeres, como sucedió en el caso de Nicolasa Mora, procesada por abigeato en 1781.

La defensa social ha obligado á los hombres en todos los países á ingeniarse los medios de impedir á los criminales el libre ejercicio de prácticas contrarias á las leyes, que la misma sociedad establece para su estabilidad y progreso. A medida que se considera mayor el daño causado con el delito, el rigor de las penas aumenta, llegando á ser, en épocas determinadas, verdaderamente crueles, aun tratándose de simples enfermedades, como pasó con el fusilamiento de leprosos fugitivos. La tendencia moderna se encamina á considerar el delito como un desequilibrio intelectual, de posible curación en muchos casos, y al efecto se trata de sustituir los presidios con los reformatorios, casas de corrección, penitenciarías, hospicios de insanos, delincuentes y colonias agrícolas, donde los elementos perniciosos ó rebeldes al orden social establecido encuentran un ambiente forzado de trabajo y prácticas honestas, con vigilancia constante sobre todos y cada uno de sus actos.

Conforme avanza la sociedad, el empirismo va cediendo su campo de dominio á la razón y al método experimental, que nos obliga á mostrar las úlceras sociales, para que los cirujanos entendidos en esta clase de dolencias las conozcan mejor y les apliquen el reactivo correspondiente. Por eso publicamos hoy la fotografía del cepo, tal como se usó entre nosotros hasta hace pocos años, aun para aprisionar en él á las personas en estado de ebriedad.

---

—El amor es la novela del corazón, el placer su historia.

—El amor tiene un carácter tan particular, que no se le puede ocultar cuando existe, ni fingirle donde no existe.

—Es difícil definir el amor. Lo único que se puede decir es que en el alma es una pasión de reinar; en los espíritus una simpatía; y en el cuerpo un deseo oculto y delicado de poseer lo que se ama, después de muchos misterios.

—El amor es una gota celeste que los cielos han vertido en el cáliz de la vida para endulzar su amargura.

—El amor es como los licores espirituosos, cuánto menos se exhalan ó evaporan, más fuerza adquieren.

—El amor es hijo de la pobreza y del dios de las riquezas. De la pobreza, porque siempre vive pidiendo, y del dios de las riquezas, porque es liberal.

—El amor es una enfermedad que tiene tres períodos: deseo, posesión y saciedad.

—El amor es el rey de los jóvenes y el tirano de los viejos.

—El amor es el más orgulloso de los déspotas, y tiene por divisa TODO Ó NADA.

—El amor es un pájaro que canta en el corazón de las mujeres.

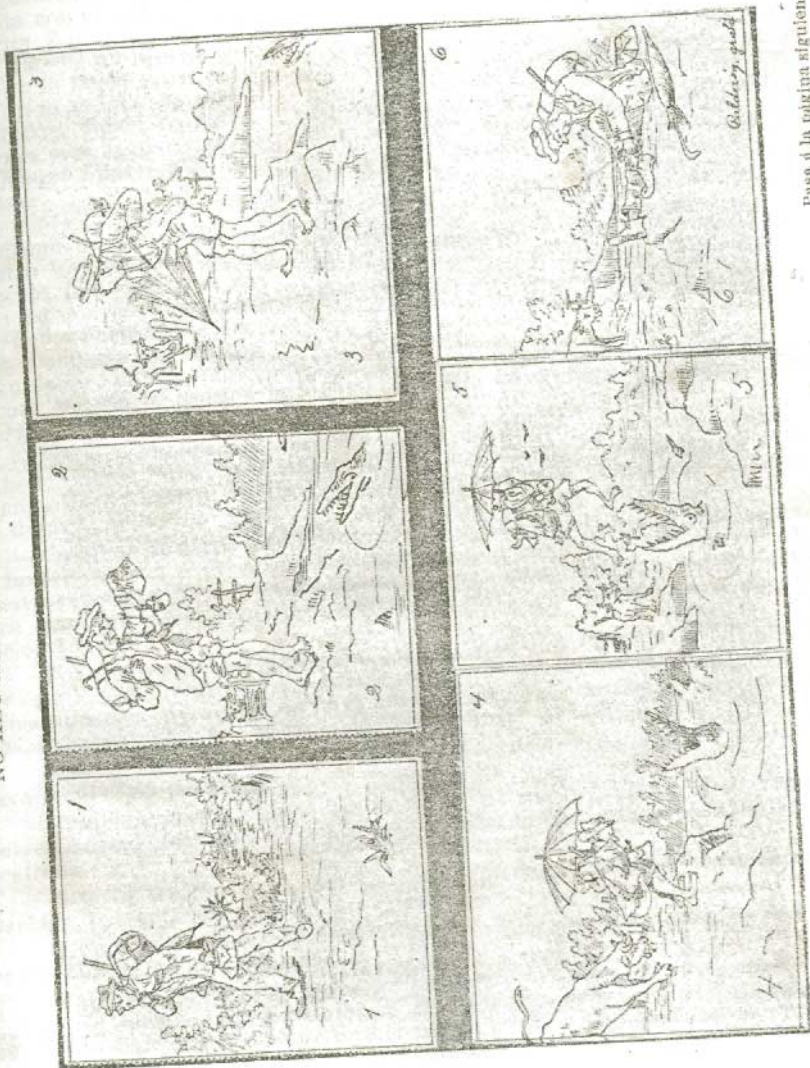
ALFONSO KARR

\* \* \*

Concebir el crimen es más que cometerlo; es cargar á sangre fría con su responsabilidad, sin tener la disculpa del frenesí que lo hace concebible.

LAMARTINE

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA



Pasa a la página siguiente

Por EZEQUIEL JIMÉNEZ ROJAS, (Costarricense)

Engalanamos hoy nuestra Revista con el retrato de la señorita Zoila Guardia Tinoco. Es ella un tipo de belleza en lo físico y un modelo en lo moral. Modesta y estudiosa, figura entre las alumnas más aprovechadas del Colegio Superior de Señoritas.



—Como lo ofrecimos en nuestro n.º anterior, en el presente publicamos el retrato del que fué don Juan Fernández Ferraz, al cual retrato acompaña un trabajo de verdadero mérito, tanto por lo laborioso como por que él servirá de base para cuando se escriba la formal biografía de aquel notable hombre de ciencia.

—También publicamos una vista de una de las principales calles de nuestro bello puerto Punta Arenas; otra del hermoso puente *La Barranca*, situado en la línea férrea al Pacífico, y otra que representa una escena del sistema de prisión llamado *cepo*.

—Un joven de verdadero talento artístico, Ezequiel Jiménez Rojas, nos ha favorecido con el precioso *cuento mudo* que en otro lugar encontrarán nuestros lectores. Al dar las gracias al distinguido colaborador, lo excitamos para que continúe cultivando el género de la caricatura, que es, á nuestro juicio, el más difícil.

—Con el presente n.º comienzan los trabajos del CERTÁMEN propuesto por esta Revista; y debemos hacer presente que los votos correspondientes á suscripciones cuyo valor no haya sido cubierto al verificarse los escrutinios, se harán nulos por la comisión respectiva.

—Mucho nos alegramos que la estimable señora doña María de Lines haya recuperado su salud.

—También nos alegramos que la niñita de nuestro amigo J. J. Vargas Calvo se encuentre fuera de peligro de la enfermedad grave que la ha tenido postrada.

—A todos los deudos de don Clodomiro Ortiz, fallecido últimamente en Cartago, presentamos nuestra condolencia.

—Muy feliz éxito deseamos á la Compañía de zarzuela, Unda, en su nueva temporada en esta capital.

—**Voto de gracias.**—A todos los parientes y amigos que nos han acompañado en nuestro inmenso dolor, á la Prensa en general y en particular á «El Centinela», que dedicó un número especial á la memoria del que fué el jefe de nuestra familia y padre inolvidable, don Juan Fernández Ferraz, hacemos presente por este medio, nuestro profundo agradecimiento.

Febrero 23 de 1904.

ELVIRA M. V. DE F. FERRAZ

JOSÉ M.º F. FERRAZ M.

VÍCTOR F. FERRAZ M.

JUAN F. FERRAZ M.